



## Leccionautas

Domingo 19 de  
agosto de 2018

Domingo vigésimo  
durante el año

**“Busca la paz  
Y ve tras ella”  
Sal. 33**



## Preparación Espiritual

Espíritu Santo toca mi corazón y haz que en él  
La Palabra encuentre un lugar para crecer.

Espíritu Santo toca mi voluntad para que mis acciones  
Estén impulsadas por el Evangelio.

Espíritu Santo toca mi vida para que pueda encontrarme con mis hermanos  
Y formar comunidad anunciando la Vida Nueva que Jesús nos trae.  
Amén.



## Texto Bíblico

**Jn 6, 51-59**

51 Jesús añadió: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

52 Los judíos discutían entre sí, diciendo: «¿Cómo puede este darnos a comer su propia carne?».

53 Jesús les contestó: «Les aseguro que si no comen la carne y beben la sangre del Hijo del hombre, no tendrán vida en ustedes. 54 Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. 55 Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. 56 El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. 57 Así como yo vivo por el Padre, que tiene vida y me ha enviado, también el que me coma vivirá por mí. 58 Este pan es el que ha bajado del cielo, no como aquel pan que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá para siempre». 59 Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm.



## Lectura

¿Qué dice el texto?

### Algunas preguntas para una lectura atenta

1. ¿A qué invita Jesús a sus oyentes?
2. ¿Por qué los judíos discuten? ¿Qué les cuesta aceptar de lo que dijo Jesús?
3. ¿Qué significa “comer” la carne y la sangre de Jesús?
4. ¿Qué efecto tiene “comer” de Jesús que se nos ofrece y qué efecto no hacerlo?
5. ¿Qué diferencia hay entre el pan que comieron en el desierto y éste que nos da Jesús?

### Algunas pistas para comprender el texto:

P. Damian Nannini<sup>1</sup>

Con el texto de hoy se cierra el discurso de Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm (6,59). Del evangelio leído el domingo pasado recordemos que Jesús había afirmado que el Padre nos daba la gracia de creer y, al mismo tiempo, nos alimentaba con el Pan de vida; para terminar identificando el *pan de Vida* con su *carne entregada* para la vida del mundo (v. 51).

<sup>1</sup> sacerdote de la Arquidiócesis del Rosario (Argentina); Licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico; Director de la Escuela Bíblica del CEBITEPAL – CELAM





## Lccionautas

**Domingo 19  
de agosto de  
2018**

Domingo vigésimo  
durante el año

*“Busca la paz  
y ve tras ella”  
Sal. 33*

Ahora bien, los judíos entienden estas expresiones de Jesús en sentido literal ("¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?") y por eso se escandalizan y discuten entre sí (v. 52), se ponen violentos.

Entonces Jesús les responde insistiendo en la necesidad de alimentarse de su carne y su sangre para tener vida eterna (vv. 53-54). Y esto porque Su carne es verdadera comida y Su sangre es verdadera bebida (v. 55). Si lo anterior les sonaba fuerte e insoportable a los oyentes de Jesús, estas afirmaciones les provocan una mayor exasperación por cuanto declara solemnemente que no sólo hay que *comer su carne* sino también *beber su sangre* para tener vida. Esto último, beber sangre, estaba explícitamente condenado por el AT (cf. Gn 9,4; Dt 12,16.23; Lv 3,17).

Recordemos que la expresión *carne* indica la condición terrenal y mortal de Jesús; y que la *sangre* simboliza la vida, en particular la vida entregada, donada por Jesús. Tenemos, por tanto, una clara alusión a *la entrega sacrificial de Cristo por la redención de los hombres*.

Hay un dato que no debe pasar desapercibido al lector: Jesús habla de la carne y la sangre del "*hijo del hombre*", *expresión que designa a un ser celestial y glorioso con el cual Jesús se identifica*. Es decir, la carne y la sangre que se ofrecen como alimento necesario para tener vida no pertenecen a un cadáver, sino *son carne y sangre glorificada*.

En los versículos 54-58 aparecen ideas nuevas muy importantes. En primer lugar se afirma que *el verdadero pan bajado del cielo es la carne de Cristo entregada por la vida del mundo*. Aparece también la sangre como verdadera bebida. Estos elementos hacen referencia claramente a *la Eucaristía como sacramento de la entrega sacrificial y salvífica de Jesús en su pasión y muerte, en su entrega en obediencia al Padre*. Se trata, entonces, de la participación en un banquete sacrificial. Es nuevo también *el paso del comer como asimilación por la fe de la Persona de Jesús, al comer como asimilación de la Eucaristía*, de comulgar diríamos hoy. Es de notar que ambas acciones: "creer" y "comulgar" tienen el mismo efecto: dan Vida Eterna, la resurrección en el último día (v. 54.58).

En lo que sigue Jesús explicita otras consecuencias, efectos o frutos que se derivan de comer su carne y beber su sangre:

- ✓ En **primer lugar** "permanece en mí y yo en él" (v. 56). Hay una mutua permanencia y un vínculo estable entre Jesús y el que come y bebe su sangre.
- ✓ En **segundo lugar** nos descubre la fuente y la orientación de la verdadera vida: "Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí" (v. 57). Este *vivir por Jesús* "significa que quien come el cuerpo de Cristo vive «de» él, es decir, en virtud de la vida que proviene de él, y vive «para» él, es decir, para su gloria, su amor, su reino. Como Jesús vive del Padre y para el Padre, así también, al comulgar con el santo misterio de su cuerpo y de su sangre, nosotros vivimos de Jesús y para Jesús" (R. Cantalamessa).
- ✓ En **tercer lugar** está el fruto de la vida eterna: "El que coma de este pan vivirá eternamente" (v. 58). Como vimos, este fruto ya se otorgaba al que recibe en la fe a Jesús.





En la meditación del evangelio es importante que nos animemos a pasar por la puerta de la fe para ingresar en la dimensión del misterio de Dios. Y una vez que entremos nos vamos a llevar una gran sorpresa. Sí, una verdadera sorpresa porque encontraremos que el misterio de Dios nos descubre lo más humano de nuestra humanidad.

En efecto, nada tan humano como la necesidad de pan para vivir. Nada tan profundamente humano como la necesidad de sentirse amado y de amar para que la vida tenga sentido y plenitud. Y sabemos por experiencia que tanto la vida como el amor son dones, hay que recibirlos. Y nada nos mueve tanto a amar como el hecho de sentirnos amados. Y también la experiencia nos enseña que en la medida que amamos y nos entregamos la vida es fecunda y se llena de sentido.

Llevemos esto al plano sobrenatural, al misterio de Dios, y comprenderemos lo que es la Eucaristía.

La Eucaristía es un pan que tenemos que comer y un vino que tenemos que beber, recibir con fe, para poder tener vida eterna. Porque el pan se ha convertido en el cuerpo de Cristo entregado y el vino en la sangre de Cristo derramada, por amor a los hombres.

La Eucaristía es la manifestación concreta y personal del amor de Jesús, quien se ha ofrecido y se ofrece a sí mismo para que tengamos vida eterna. Al recibir la Eucaristía podemos decir con San Pablo: “me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gal 2,20). En la medida que recibimos su Cuerpo y su Sangre, recibimos a Jesús mismo hecho Pan, Eucaristía, y empezamos a sentir la vida nueva que nos impulsa a prolongar su dinamismo de entrega y amor para que otros tengan vida y la tengan en abundancia. Es verdad lo que dice la canción: la Eucaristía es milagro de amor y es presencia del Señor. Cristo en persona nos viene a liberar de nuestro egoísmo y la división fatal.

Hoy el evangelio nos lleva directamente al misterio eucarístico presentado como presencia real de Jesús glorificado a quien tenemos que recibir con fe. Si bien es cierto que los sacramentos obran por su propia fuerza, no es menor la necesidad de la fe para recibirlos fructuosamente. Si no experimentamos que Jesús mora en nosotros y nosotros en Él, si no sentimos el influjo misterioso de la gracia que nos lleva a vivir por Jesús, a prolongar su misión que viene del Padre, es que nos falta una mayor fe en este misterio. Porque la fe es aquí la llave que abre por dentro nuestro corazón para que sea habitado por Jesús; más aún, sea transformado en Él, al punto de vivir su misma vida y tener sus mismos sentimientos, para siempre.





## Continuamos la meditación con las siguientes preguntas:

1. ¿Busco ir más allá de mis razonamientos para abrirme a la luz superior de la fe?
2. ¿He podido experimentar que cuanto más conozco a Dios por la fe más me descubro a mí mismo?
3. ¿Creo en la presencia real de Jesús en la Eucaristía?
4. ¿He experimentado la grandeza del amor de Jesús que ha querido alimentarme con su propia vida?
5. ¿Son mis comuniones frías y rutinarias; o encienden en mí la llama del amor a Dios y a los demás?
6. ¿He experimentado la alegría de alimentar la vida de los demás con mi entrega amorosa?

**Domingo 19 de agosto de 2018**

Domingo vigésimo durante el año

*“Busca la paz y ve tras ella”  
Sal. 33*



### Oración

**¿Qué le respondo al Señor que me habla en el texto?**

Gracias Jesús por donarte.  
Gracias por tu cuerpo que es Comida.  
Que sepa comulgarte no solo en la Eucaristía  
Sino también, creyéndote.  
Que pueda experimentar que  
Al comer tu Cuerpo y beber tu Sangre  
Tú mismo me habitas y yo te habito.  
Apártame de hacer rutinario y frío nuestro encuentro.  
Haz que mi entrega alimente la vida de mis hermanos  
Para seguir viviendo según tu proyecto.  
Amén



### Contemplación

**¿Cómo hago propias en mi vida las enseñanzas del texto?**

**Jesús, que con mis gestos pueda comulgar con Tu Proyecto.**



### Acción

**¿A qué me comprometo para demostrar el cambio?**

**Durante esta semana invitaré a un amigo a compartir la Eucaristía.**



### Bitácora de grandes Lectionautas

**El misterio del hombre sólo se esclarece a la luz del misterio de Cristo, Verbo Encarnado”. San Juan Pablo II**